

RABOTNITSA

ESTA REVISTA TIENE COMO OBJETIVO DEFENDER PLENAMENTE LOS INTERESES DEL MOVIMIENTO OBRERO FEMENINO.

El precio de suscripción es: por un año - 1 rublo y 20 cópecs, por 6 meses - 65 cópecs, por 3 meses - 35 cópecs. El precio por un solo número es de 4 cópecs.

La oficina y la redacción están abiertas tres veces a la semana: lunes, miércoles y sábado, de 6 a 8 de la tarde.

Nota de los redactores: los manuscritos deben estar bien escritos, en un lado de la hoja.

El dinero, los manuscritos y las cartas deben ser enviados exclusivamente a la dirección de la oficina, y no deben ir dirigidas a los redactores, editores o a otro particular.

La dirección de la oficina y la redacción es: Calle Yamskaya, 6, piso 51.

N.º 1**23 de febrero [8 de marzo]****1914.**

CONTENIDO: De la redacción. - La vanguardia. - Saludos de «Rabotnitsa». - **Día de la mujer.** Saludos. - La importancia del día de la mujer. N. Veninova. - Nuestra fiesta. S. Dalinn. - Para el día internacional de la mujer. Krot. - A la trabajadora. N. E. Dodaev. - A las mujeres trabajadoras. M. Artomonov. - El servicio doméstico y el día de la mujer. Ladiza. - Cómo se celebra el día de la mujer en Occidente. L. - Cómo celebraba el día de la mujer en Alemania. Liudmila Stahl. - August

Bebel y la cuestión de la mujer. N. Sibiranova. **El trabajo femenino.** S. Petersburg. Fábrica de tabaco de Bogdánov. Fábrica Sitzenabivnaya de Voronin, Liutch y Cheshher. N. Esclavo. Fábrica textil Nevsky. Zleshya. **Las trabajadoras y el seguro.** Campaña de seguros. B. S. Seguro médico. Eka. San Petersburg. La fábrica de yute. A. S. **Relato.** Los sueños de Natasha. P. F. Kudrina. **Anuncios.**

DE LA REDACCIÓN

Por motivos que escapan a nuestra voluntad, no podemos publicar el primer número de «Rabotnitsa» [La Obrera] tal y como estaba previsto. Una serie de artículos, notas y cartas no entraron en el primer número debido a causas ajenas.

A pesar de todo esto, decidimos no detener la publicación de «Rabotnitsa». El primer número de la institución de las trabajadoras debe salir el día internacional de la mujer.

Aunque en el primer número no habrá muchos artículos indispensables, ni tampoco un gran número de secciones, las trabajadoras recibirán su revista en el día de su fiesta internacional.

Y más adelante, con vuestra ayuda de camaradas trabajadoras, esperamos mejorar nuestra revista. Esperamos hacer una revista que responda a la perfección las necesidades y preguntas de las trabajadoras.

S. Petersburg, 23 de febrero de 1914.

Últimamente, en Rusia nos preguntamos sobre la organización de las trabajadoras, una cuestión que se ha convertido en una de las más relevantes y apremiantes en la actualidad. En toda Rusia se extiende una campaña de seguros, que provoca cierta agitación en las capas más desfavorecidas de los obreros. La ley de seguros para la elección de los comisionados no hace ninguna distinción entre hombres y mujeres, y proporciona a cada uno de ellos los mismos derechos. Gracias a esto, la trabajadora se ha convertido en una participante directa de la campaña de seguros y se ha visto arrastrada, a veces en contra de su voluntad, a esta lucha, la cual lleva a cabo la clase obrera por sus derechos.

Ante ella, han surgido una serie de preguntas, a las cuales se exige una respuesta para su vida.

La revista «Rabotnitsa» quiere acudir en su ayuda.

Esta revista mostrará a las trabajadoras, que no son muy conscientes de su situación, sus intereses. Señalará que ellas tienen intereses comunes con todos los obreros, con toda la clase obrera, no sólo de Rusia, sino también de todos los países. «Rabotnitsa» analizará cómo las obreras se organizan en todos lados para luchar por sus derechos. Con cada año crece y crece el ejército obrero; organizándose alrededor de él todos los estratos de obreros y uniéndose todos ellos cada vez de forma más amplia al movimiento obrero. La trabajadora es la parte más olvidada y oprimida del proletariado. En este contexto, ellas se convierten en un conjunto de luchadoras para el gran objetivo final del movimiento obrero.

Pero el camino hacia ese objetivo es largo. Con desearlo no es suficiente. Se necesita fuerza. Y la fuerza de la clase obrera se encuentra en su unidad, organización y en su conciencia. Todo lo que se recibe no es en vano, hay que ganárselo. Al principio, los obreros consiguen sueldos más elevados, jornadas laborales más cortas y varias mejoras en sus condiciones de trabajo. Luego les queda claro que podrán conseguir una profunda mejora en su situación sólo cuando reciban esos derechos, los cuales sólo poseen las clases propietarias. La organización del proletariado internacional se hace más fuerte y se expande, creciendo y fortaleciendo su conciencia. En todos los países de Europa y Occidente existen en estos momentos revistas y periódicos para mujeres. Éstos son necesarios también en Rusia.

Las trabajadoras de diferentes empresas respondieron rápidamente a nuestra iniciativa y esperamos que ayuden de forma activa a nuestra revista. Se requiere de ayuda muy diversa. Nuestra revista no posee medios, pero si es capaz de responder a las necesidades más acuciantes de las trabajadoras rusas, de convertirse en su institución, ellas lo apoyarán.

Nuestra revista necesita artículos y correspondencia, por eso llamamos a todas las trabajadoras conscientes a trabajar conjuntamente.

Compartid a través de la revista vuestra experiencia con vuestras camaradas, que aún son poco conscientes, contadles vuestros primeros pasos en la lucha, vuestras victorias y fracasos, y vuestro trabajo organizativo.

Escribid en la revista sobre lo que os interesa a vosotras, a las trabajadoras, sobre lo que tenéis que hacer frente; expresad lo que según vuestra opinión se debe escribir en la revista, indicad sus carencias. Al principio habrá unas pocas, pero mediante un esfuerzo conjunto pondremos las cosas en orden.

Así pues, ¡al trabajo, camaradas trabajadoras!

Saludos del grupo de miembros de la sociedad cultural y educativa de Sampsonov. Nosotros, el grupo de miembros de esta sociedad cultural y

educativa, saludamos a la revista de mujeres proletarias «Rabotnitsa». Desde hacía tiempo sentíamos la necesidad acuciante de una revista así. Esta revista aparece como un colaborador del despertar y del desarrollo del espíritu de la conciencia de clase de las mujeres trabajadoras, que las empuja al movimiento proletario general.

Ofrecemos a la revista nuestra contribución, que asciende a 16 rublos y 30 cópecs.

En nuestra reunión de bienvenida tomaron parte 75 obreras y trabajadoras.

De la fábrica «Nueva Ayvaz»

Nosotras, las trabajadoras y obreras de la fábrica «Nueva Ayvaz», enviamos un saludo caluroso a la revista «Rabotnitsa». Desde hace tiempo, la aparición de una revista para mujeres proletarias era una necesidad imperante, y estamos seguras de que todas las trabajadoras proporcionarán un apoyo unánime a su institución. El portavoz de nuestras necesidades e intereses, «Rabotnitsa», servirá al conjunto de mujeres trabajadoras, y con eso, servirá a toda la clase obrera. También enviamos un saludo efusivo a la redacción de la revista y le deseamos un éxito pleno en esta empresa tan difícil, pero a la vez tan necesaria. Por ello, llevaremos a cabo una contribución dentro de nuestras posibilidades. Ésta tendrá un valor de 60 rublos. En nuestra reunión de bienvenida tomaron parte 350 personas.

Del grupo de organizadores y congresistas

El grupo de organizadores y congresistas da una cálida bienvenida a la publicación número 1 de la revista para mujeres proletarias. Le deseamos en este duro y arduo camino un trabajo fructífero en beneficio de las mujeres trabajadoras. También deseamos que éstas desarrollen una conciencia de clase en el espíritu marxista coherente, y que se fomente el desarrollo cultural y moral.

Que las trabajadoras, junto a toda la clase obrera, consigan el derecho del sufragio universal, la jornada laboral de ocho horas, un seguro estatal para las obreras y trabajadoras de todos los sectores de trabajo y todas las exigencias que reivindica el proletariado.

El grupo de organizadores y congresistas, reconociendo en el crecimiento y proliferación de la prensa de orientación marxista, en particular «Rabotnitsa», como garantía de la liberación de toda la clase obrera, ha decidido hacerse cargo de la difusión de esta revista por la cantidad de 300 ejemplares, y organizar una gran recogida de contribuciones para su apoyo.

GRUPO DE ORGANIZADORES
Y CONGRESISTAS

DÍA DE LA MUJER

Saludos de E. Vandervelde.

(Diputado obrero en el Parlamento belga)

¡Queridos camaradas!

Temo que mis palabras lleguen demasiado tarde. A raíz de unos asuntos muy urgentes no pude escribiros antes, pero, sin embargo, me haría feliz poder expresar a mis camaradas trabajadores rusos toda mi simpatía y mi más sincera y amistosa solidaridad hacia su empresa.

Un saludo amistoso,

E. Vandervelde

Resolución sobre «el día de la mujer».

El grupo de comerciales de los «empresarios» de Petersburgo, abordando la cuestión sobre la situación de las mujeres trabajadoras en el sistema capitalista, reconoció la enorme importancia de la organización del día de la mujer en Rusia, es decir, la importancia de ese día, en que toda la clase obrera declara a la clase propietaria su completa solidaridad en la lucha por un futuro mejor para los trabajadores y trabajadoras del proletariado. Por consiguiente, el grupo exhorta a todos los empleados comerciales de Rusia a contribuir al éxito de la organización y de la realización de la fiesta del día de la mujer, celebrada por todo el proletariado.

25 personas de los organizadores de San Petersburgo de los «empresarios».

Saludos de los obreros de Kremenchuk

Nosotros, un grupo de obreros de Kremenchuk, enviamos un cálido saludo al segundo día de la mujer, reconociéndolo como nuestro propio día, y deseamos que en adelante la trabajadora rusa vaya codo con codo con el movimiento obrero mundial.

Grupo de 9 obreros

Saludos de los exiliados

En el día de la revisión de todos los ejércitos de trabajadoras, que han escogido el camino de la lucha por un futuro mejor para el proletariado, aceptad, camaradas trabajadoras, nuestro saludo de corazón desde el lejano norte. ¡Vuestra fiesta de hoy es también nuestra fiesta!

Grupo de exiliados políticos de la ciudad de Mezen. (4 personas).

LA IMPORTANCIA DEL DÍA DE LA MUJER

La vida del hombre obrero es dura, pero aún es peor la vida de la mujer trabajadora. Aparte del trabajo en la fábrica, a ella le esperan en casa los niños sin lavar ni alimentar, y una estufa sin encender. Y, además, sólo recibe entre 30 y 40 cópecs al día! Y por eso, la mujer no tiene tiempo de leer, de reflexionar sobre su propia situación. Su vida se parece más a unos trabajos forzados que a la vida como tal.

¡Es la hora de empezar la lucha por la mejora de sus vidas! ¡Es hora de reclamar una vida digna! Esto sólo puede hacerse de forma conjunta, sólo los obreros pueden conseguir una mejora en la vida de la trabajadora! ¡Para conmemorar que las trabajadoras se están despertando, que ellas no quieren continuar su dura y oscura vida, se organiza la fiesta de la mujer!

No porque la trabajadora tenga otros intereses que los de los hombres, no porque tenga otro camino, sino porque ella es la más infeliz, golpeada y torturada. Por eso en el día de la mujer hay que explicar cómo viven las chicas, las mujeres y las madres trabajadoras en las fábricas, miembros de la familia común obrera.

La mujer trabajadora es, antes que nada, un ser humano y una camarada del hombre. Su supervivencia recae en la alianza con sus camaradas conscientes para la consecución del objetivo común de los obreros.

Sólo entonces la obrera podrá respirar feliz y libre, cuando ésta luche libre y valientemente por los intereses de los obreros, cuando consiga sus derechos como persona y ciudadana.

Sólo por el hecho de que la mujer trabajadora es la menos consciente, la más oprimida y analfabeta, se le dedica un día especial. La causa femenina no está separada de la masculina, pero la causa obrera en común celebra el día de la mujer.

N. Veninova

NUESTRA FIESTA

Camaradas, nuestra fiesta ha llegado de nuevo. ¡Trabajadoras, hermanas nuestras! Nuestra fiesta, unida con un hilo robusto. Nuestros sueños, ilusiones conectadas.

«¡Todos adelante!» Es un grito poderoso. Se extiende un horizonte dorado. Todas las filas prietas, todas suenan con fuerza. Nuestra ruidosa canción del trabajo.

Ahora es la fiesta del trabajo, ahora es la fiesta de la necesidad.

¡Abrid paso, ensanchad el camino!

A nuestro lado, nuestros maridos, hermanos, hermanas, padres.

Todos los que desean y aman la libertad.

¡Hermanas, madres, mujeres, esclavas

del trabajo, de la dura y desdichada vida!

¡Con ellas valientemente hacia delante! El horizonte es luminoso.

Nosotros lo forjamos en la estricta medida.

S. Dalinn

PARA EL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

¡Trabajadoras, cumplid con vuestro deber!

«Las trabajadoras rusas, a pesar de su situación servil en las fábricas, en las instituciones, en los talleres y en otras empresas, y a pesar de su enorme y creciente número en las industrias capitalista y doméstica, se han quedado muy atrás en su desarrollo cultural y en su participación activa en la vida económica y política. El porcentaje de mujeres trabajadoras que participan en organizaciones obreras es extremadamente limitado.»

Así lo expone una camarada trabajadora.

Más de 400 mil mujeres trabajaron en 1908 sólo en la industria textil. De promedio, su salario era de 7 a 13 rublos al mes, sin contar las multas o la producción defectuosa. La jornada era, de promedio, de 11 a 18 horas. Por ello, el propietario recibió del trabajo de cada una de las trabajadoras, de media, un beneficio neto de 1,5 veces el salario original, es decir, por cada 13 rublos que recibe la trabajadora con su salario, el empresario recibe de su trabajo hasta 19 rublos de beneficio neto, que se llevaba tranquilamente a su bolsillo.

... En la fábrica trabaja una chica de 11 años. Una delicada y débil niña que, en lugar de jugar feliz y pasar los días despreocupadamente con las amigas, mientras dura su infancia, debe marchitarse y sufrir en la prisión fabril desde primera hora de la mañana hasta la noche, donde el organismo de un adulto también sufre. Su madre se muere. La chica pide, suplica que la dejen marchar para despedirse de su madre. Pero la «bestia vil» no le permite irse, y la débil niña debe sufrir de forma inhumana, impidiéndole recibir por última vez una caricia de

su madre, la cual nunca más volverá a ver y nunca más le dará una caricia materna ...

... En el taller trabaja una joven obrera, llena de felices esperanzas, que está regalando su juventud. Ella tiene un prometido, al cual ama. Todos los días, largos e interminables, pasan de forma pesada e ininterrumpida, matando su juventud. Pero su alegría, sus esperanzas juveniles de felicidad alivian su trabajo, le dan fuerzas. Ella pasa todos los días en sueños alegres de una futura felicidad con la persona que ama, de su familia, de niños, a los cuales va a querer, y por los cuales ella junto a su marido va a trabajar mucho. Esta alegría tranquila y clara excita su corazón de joven. «¡Dios mío, qué bueno será!» Hace un tiempo, un mensaje de trabajo hace que, bajo engaños, vaya a la oficina de su jefe, y éste la viola... ¡La alegría en su vida desapareció! ¡Los sueños murieron! ...

... Detrás de la maquinaria fabril trabaja una obrera embarazada, tan delgada como si fuera un esqueleto, con el rostro amarillo de un cadáver sobre el que apenas es visible el color de las mejillas, con unos ojos hundidos y encendidos. Las fuerzas la abandonan, debilitándose a lo largo de su enfermedad prenatal. Constantemente su cabeza retumba y da vueltas. Ella, con las manos temblorosas por la debilidad, continúa inconscientemente su trabajo, cada desde la mañana hasta la noche. Y en casa, a cargo de su hija de nueve años, quedaron sus hijos pequeños. Su marido, sin trabajo y sin suerte, vaga todo el día por la ciudad en busca de empleo. La familia pasa hambre. Si la obrera pierde el trabajo, ninguno tendrá nada de qué vivir. Y la mujer, enferma y embarazada, trabaja con un esfuerzo sobrehumano. ¡Una madre desdichada! Su niño, que ha crecido en una fábrica, tiene pocas posibilidades de estar sano. Éste se convertirá en un pobre infeliz.

... Aquí al lado trabaja una mujer anciana. Hace 20 años que está en esta fábrica. Durante 20 años ha creado con su trabajo la riqueza de su jefe, le ha entregado sus fuerzas y su salud. Sufre de tuberculosis. Necesita curarse y hacer reposo. Pero en caso de que ella dejara de trabajar, no tendría con qué vivir. No queda dinero para ahorrar en vistas a la vejez, ni pensión por 20 años trabajados... ¡Páguese una pensión a las trabajadoras ancianas, que han entregado toda su vida y toda su salud a su jefe! Pues por los 17-20 rublos del sueldo mensual de la trabajadora, el empresario recibe unos 25-30 rublos de beneficio neto. ¡Y ni por éstas!

He aquí un cuadro lleno de los horrores de la vida de las trabajadoras. Así sucesivamente,

icuadros homogéneos con horrores sin fin por todos lados!

¡Camaradas trabajadoras!

No puede ser que vosotras o, como mínimo, una parte significativa de vosotras, no entienda que los horrores de vuestras vidas, de la vida de vuestros seres queridos y de vuestros hijos, no se terminarán por sí solos nunca.

No puede ser que aún no entendáis que el único camino para eliminarlos es el camino de la lucha, ese camino que vuestros camaradas obreros ya están siguiendo, el camino de la lucha de clases del proletariado.

Nunca van a terminar los gemidos de vuestras familias, el sufrimiento sobrehumano de los esclavos del trabajo, la deshumanización de vuestra personalidad, los peligros constantes a vuestra salud y vuestra vida, el trabajo continuado, acompañado por una miseria absoluta, todos los horrores y terribles condiciones de vuestra vida. Nunca terminará mientras no participéis con todas vuestras fuerzas en la vida pública, en organizaciones obreras por el trabajo. Nunca terminará si vosotras no os esforzáis en desarrollar vuestra conciencia de clase, en conseguir la cohesión, el control de vuestras propias fuerzas en la lucha por la posibilidad de vivir una vida digna.

Y vosotras haréis esto en el día de vuestra fiesta de la mujer, día en el que se evocarán vuestras esperanzas más dichosas, conmemoraréis la única cosa posible y necesaria para vosotras: todas vosotras, desde la primera hasta la última, iréis y os uniréis a vuestros sindicatos. Y desde este día, empezará una vida nueva y diferente. Una vida de lucha muy dura, pero a la vez gloriosa, ya que esta lucha es el único camino que os llevará a una vida bella, libre y llena de felicidad.

¡Erigid un monumento magnífico e inolvidable del día de hoy, el día de la mujer!

Krot.

A LA TRABAJADORA

Día y noche trabajando
En un ambiente fabril opresivo y viciado.
Encorvada por el trabajo y las preocupaciones,
Continuas preocupaciones por el pan diario.

Con un pensamiento sobre la melancólica vida,
Con gran paciencia y dolorosa reflexión,
Te sometiste a tu implacable destino
Soñando en secreto con un deseo y el sol.

A menudo pensando bajo el ruido mecánico,
Tu mirada estaba triste y bajo la neblina:
Ella vio las vidas por la ruina desechas;
Bajo una pila de escombros perecen vidas...

En estos momentos de opresión del corazón
Recuerda con ánimos la nueva esperanza,
Recuerda el día feliz de la salvación,
¡Con la dura vida ha de ser comparada!...

Trabajando sin cesar junto al obrero,
Rompiéndote el pecho en la ruidosa fábrica,
Juntos marcháis hacia el objetivo deseado,
Construís el edificio de la vida sabia...

¡Trabajadora, ya en el camino junto al obrero,
Id de los fantasmas de la noche hacia la aurora!
Empezará a brillar el día con claridad...
Desaparece la visión de la noche insidiosa.

N. E. Dodaev.

A LAS MUJERES TRABAJADORAS

En el eterno ruido y zumbido del metal que ensordece
Estuvisteis de pie, agotadas, entre muros resonantes y desnudos.
Habéis sufrido, os habéis desgastado, habéis soportado mucho dolor,
En el edificio opresivo de la fábrica, esperando un nuevo turno.

Trabajasteis, os desgastasteis, estáis agotadas por las penurias,
Conocisteis humillaciones a lo largo de vuestro camino.
Bajo el estruendo ensordecedor del acero, tejisteis eternamente,
¡Y no supisteis encontrar aquí la verdad de la vida!

El intimidado y aterrorizado, que vivía y trabajaba en el eterno miedo,
que buscaba la verdad en un siempre adverso camino,
Ya no dormiré, despertará a una nueva vida,
Y a través de un sendero consolidado se convertirá en un miembro igualitario.

En la fiesta común de los trabajadores, aspiraréis a un nuevo amanecer,
Una parte de vosotras, que conquistará la felicidad, ya no será más una esclava,
Después de la oscuridad y del mal tiempo, tomaréis una copa de alegría

¡Inspiraréis y proporcionaréis para la lucha nuevas energías!

Demasiado dolor habéis soportado, poca alegría conocéis,
Oísteis el ruido de la fábrica de la mañana a la noche.
Un rayo entró en vuestro horizonte, donde tejáis, tejáis, tejáis...
Un rayo entró, y en el altar se encendió una nueva vida...

Mijaíl Artomónov.

EL SERVICIO DOMÉSTICO Y EL DÍA DE LA MUJER

Los tiempos donde la servidumbre era un fenómeno manifiesto ya hace tiempo que pasaron. Ha pasado también más de medio siglo desde los tiempos de la liberación del campesinado. Ahora nos parece que ya no hay ni servidumbre ni dependencia servil en nuestro siglo. Sin embargo, la servidumbre en su forma más vil aún existe entre nosotros en prácticamente cada familia adinerada. Más que servidumbre, a esta situación se la podría llamar servidumbre doméstica. ¿Con qué leyes y derechos se regula su trabajo? ¿Cuándo empieza y termina su jornada laboral? ¿Dónde están las horas en la que ella está vendiendo sus manos trabajadoras, y dónde las horas que ella puede considerar como propias?

Nadie puede dar una respuesta a estas preguntas. La normativa para el trabajo de sirvienta doméstica no existe. Su jornada laboral empieza según los caprichos de la señora, pero normalmente comienza no más tarde de las 6 de la mañana. Ya que en caso de que la propia señorita aún esté durmiendo, la sirvienta doméstica debe cumplir una serie de trabajos antes de que se despierte. La jornada laboral también termina según las «rutinas» del señor. Si los señores tienen la costumbre de pasarlo bien, ir a visitar a alguien o recibir invitados, entonces la jornada laboral de la sirvienta se termina entre la 1 y las 2 de la noche. A la sirvienta no se le pregunta si está cansada o enferma. Ella siempre tiene que estar bien de salud, atenta y preparada para el servicio.

La comida de la sirvienta doméstica consiste, salvo excepciones, en restos y sobras de la mesa de los señores. Raras veces ella dispone de una habitación individual para dormir. Y, además, ¿cómo es esa habitación? Diminuta,

sin sol ni ventilación, una pocilga, todo menos una habitación para una persona.

En cuanto a la dignidad humana de la sirvienta doméstica, los que la contratan no tienen interés en saber nada de ella. ¿Qué clase de sirvienta es ésa a la que uno no puede gritarle y no puede abusar y burlarse de ella? Por eso mismo la misma sirvienta se olvidaba de su propia dignidad humana y escribía semejantes anuncios: «se ofrece sirvienta sin quejas ni reclamos». La sirvienta no podrá quejarse. No mostrará signos de estar ofendida. Una vez seas sirvienta, tienes que aguantar todo con humildad, tanto los insultos como los engaños, y llevarlo encima de tu cuerpo y de tu alma. Entonces deberás servir y complacer al señor, la señora, a su hijo y a su sobrino, y si no los complaces, te echarán sin ningún tipo de explicación o advertencia. Nadie tiene en cuenta ni defiende a la sirvienta doméstica. Ya que incluso no es una trabajadora. Las leyes no están escritas para ella. A ella la pueden incluso culpar de robo. Pues a raíz de una acusación ilegal del señor puede ser llevada ante un tribunal.

¿Y por qué el servicio doméstico produce un porcentaje tan elevado de prostitutas? Claro está que esto se debe a una vida no demasiado buena. ¿Y dónde está la familia de la sirvienta doméstica? ¿Dónde está su marido? ¿Y sus hijos? Una sirvienta con un niño es un inconveniente. Y entonces, la sirvienta abandona a su hijo a su propia suerte, dejándolo frente a gente extraña, a la enfermedad y a la muerte. En pos de su comodidad, los señores benefactores olvidan que una madre sirvienta es capaz de amar a sus hijos y enfermar por ellos.

La sirvienta doméstica debe reflexionar seriamente sobre todo esto, sobre su triste situación. Ella debe saber que sola no conseguirá escapar de la pesada servidumbre. Solamente en una alianza con sus iguales, en unión con la enorme familia de trabajadoras, la mujer sirvienta encontrará la salida de su dura situación sin derechos. El día de la mujer es el día de la mujer trabajadora, que llama, sin excepción, a todas las trabajadoras a unirse. Camaradas sirvientas, vuestra falta de poder político da lugar a vuestra falta de poder moral y físico. Uníos y organizad vuestra unión profesional. Luchad juntas con los obreros y obreras de todos los países por la igualdad política, por el derecho a participar en la vida legislativa del país, por el derecho mismo a forjar vuestro propio destino.

Ladiza

CÓMO SE CELEBRA EL DÍA DE LA MUJER EN OCCIDENTE

El día de la mujer es el día de la fiesta del proletariado, es el día del despliegue de la fuerza organizada de las mujeres trabajadoras. El día de la mujer no sólo es significativo en la vida de las trabajadoras, sino también en la vida de toda la clase obrera. En este día, el proletariado de todo el mundo está envuelto, como si fuera un solo individuo, por una idea, un anhelo y una firme determinación: lograr el derecho de voto para la mujer, ayudarla a convertirse en un miembro igualitario del Estado y la sociedad. Los obreros conscientes de todo el mundo entendieron que, cuando la mujer se levante junto a ellos, sus filas se multiplicarán, sus fuerzas se incrementarán, la lucha avanzará de forma más exitosa y la victoria estará más cerca.

Es por esa razón que no sólo las obreras, sino también los obreros, participan ardientemente en la celebración del día de la mujer. ¿Cómo surgió esta fiesta? En el año 1908 se decidió en el congreso del partido obrero alemán insistir en la organización del proletariado femenino y en la lucha por los derechos políticos de las mujeres. En el año 1910, en Copenhague, una conferencia internacional de representantes de las mujeres trabajadoras decidió dedicar un día al año a una mayor divulgación entre las mujeres.

Un año antes de la resolución del congreso de Copenhague, el proletariado americano ya celebraba el día de la mujer. A partir del año 1911, este día se celebrará con enorme éxito y con un gran crecimiento en todas, tanto grandes como pequeñas, las ciudades industriales de Europa y América.

Mucho antes del día de la mujer tiene lugar una fuerte propaganda y divulgación en todas las organizaciones obreras. La prensa obrera de todos los países dedica artículos especiales al movimiento obrero femenino. La prensa obrera femenina –que existe en todos los países donde, más o menos, las mujeres trabajadoras están bien organizadas mucho antes del día de la mujer– explica en muchos sitios a los miembros menos conscientes de la familia obrera la importancia del día de la mujer. Hablando de las tareas y las reclamaciones del conjunto del proletariado, la prensa obrera femenina expone en sus páginas la importancia que tienen las reclamaciones de las mujeres para la trabajadora como, por ejemplo, la cuestión de la protección legislativa del trabajo de las mujeres, de

la protección de la maternidad, etc. La prensa obrera dedica, en especial, un número al día de la mujer, donde se publican artículos de activistas distinguidas del movimiento obrero femenino, que describen en profundidad las tareas del movimiento obrero femenino, donde se presentan los retratos de las activistas más eminentes del movimiento obrero femenino, etc. En el mismo día de la celebración, se distribuyen entre los obreros y obreras folletos y proclamas. Un conjunto de obreros organiza una asamblea, donde las personalidades más conocidas del movimiento obrero intervienen como oradores.

En este día, toda la clase obrera presenta un espíritu verdaderamente festivo. Cada obrero y obrera se esfuerzan por mostrar que hoy es su día, su fiesta proletaria. Los salones, donde transcurren las asambleas, están decorados de manera festiva. La tribuna está decorada con enseñas proletarias, y en las paredes con carteles que ponen: «¡luchad por el derecho de voto de las mujeres!», «¡Viva la libertad política de las mujeres!», etc.

En el día de la mujer, en cada centro, más o menos importante, hay decenas de asambleas. Por ejemplo, el año anterior, en Berlín, hubo en un solo día alrededor de 50 asambleas obreras; en Viena, unas 38; en la pequeña Holanda el día de la mujer se celebró en 20 ciudades. Había tanta gente en Holanda que deseaba ir a las asambleas obreras en la fiesta del día de la mujer que tuvieron que alargar la fiesta del día 2 hasta el 9 de marzo. En Berlín, Viena, Leipzig, Königsberg, Dresde, en todos los centros importantes de Austria, Holanda y de otros países, las trabajadoras, que querían ir a las asambleas en el día de la mujer, eran bastantes más de las que podían acoger los salones. En América, Inglaterra, Alemania y en Austria, después de las asambleas obreras, se produjeron manifestaciones organizadas.

En el presente año, el día de la mujer promete pasar de forma más animada aún, con un gran ascenso. A partir de la propuesta del partido obrero alemán, se acordó que el día de la mujer sería precedido por «la semana roja», a lo largo de la cual se deberá llevar a cabo una gran divulgación de ideas acerca de la liberación de la clase obrera.

La celebración del día de la mujer en Europa Occidental y América ya hace tiempo que dio sus frutos. El número de trabajadoras organizadas, a partir de 1910, se incrementó de manera considerable. La idea de la libertad política, la idea de la necesidad del derecho a voto de todos los hombres y mujeres sin distinción

de clase ni condición, la idea de la emancipación de todos los obreros, todas ellas empezaron a difundirse a través del proletariado de todo el mundo. Y en pos del triunfo de estas ideas, se incorporaron a la familia obrera mundial, reforzando y fortaleciendo las filas de la vanguardia obrera.

L.

CÓMO SE CELEBRABA EL DÍA DE LA MUJER EN ALEMANIA

No hubo ningún rincón de Alemania donde no se celebrase el día de la mujer en el último año. ¡Con los esfuerzos de las trabajadoras locales se organizaron en todas partes asambleas, incluso en los pueblos! Y puesto que a los oradores del partido les faltaba tiempo para ir a todos los lugares en un solo día, entonces decidieron que, en lugar de un solo día, se realizara en varios. Esto no era el día de la mujer, sino más bien la semana de la mujer, o incluso el mes de la mujer.

¡Ninguna vez en todo el año vieron los obreros y obreras alemanes unas asambleas tan multitudinarias y ruidosas con un número de mujeres tan grande! ¡Qué aumento! ¡Cuánta animación y cuánta confianza en sus propias fuerzas! ¡Qué gran afluencia de nuevos miembros al partido! En el día de hoy, cientos de mujeres reconocieron al partido socialdemócrata como el único protector de sus intereses. El número especial del diario «Die Gleichheit» [La Igualdad], dedicado a este día, tuvo una tirada de unos cientos de miles de ejemplares. En todas las asambleas se aprobó una resolución:

El trabajo que recae sobre la mujer en la fábrica, las obligaciones de la madre y del ama de casa, le dan el derecho a la igualdad social y política.

La socialdemocracia constituye el único partido que lucha por los derechos civiles de las mujeres.

Los presentes declararon que se unirán a las filas del partido socialdemócrata para luchar ardua y enérgicamente por el sufragio universal, igualitario y secreto, sin distinción de sexo, para quienes hayan alcanzado la edad de 20 años, en todas las instituciones representativas de carácter político. La asamblea se pronunció a favor de una profunda difusión de las ideas socialistas, del esfuerzo de la organización socialdemócrata y la expansión de sus periódicos.

La socialdemocracia es la única arma para la libertad de la clase trabajadora del dominio de la burguesía. Sólo con la caída del capitalismo la mujer recibirá la plena libertad y las condiciones necesarias para el desarrollo integral de sus capacidades.

Los partidos obreros de todos los países tienen objetivos y tareas comunes.

Pero el partido obrero de cada país dirige esta lucha en condiciones totalmente distintas. Por eso, las tareas de este preciso momento son diferentes en cada uno de los países, y los medios para cumplir esas tareas difieren las unas con las otras.

En este lado de la cuestión, las trabajadoras deben tomar nota muy en serio. El día de la mujer no es sólo un despliegue de fuerzas. También debe estar dedicado a la divulgación de ideas entre las trabajadoras menos conscientes. No es suficiente con hacer un llamamiento a la igualdad política de las mujeres, a la protección de la maternidad, etc. Además, hay que indicar el modo en que las trabajadoras podrán lograr el aumento de sus derechos.

Cómo se debe luchar y con quién ir.

Las trabajadoras no deben olvidar nunca que ellas forman parte de la clase obrera, y en su lucha, tanto por las necesidades de cada día como por la plena libertad, ellas van al lado del obrero, entran en la organización de toda la clase obrera, apoyando su prensa y divulgándola. Entonces, las trabajadoras leen el «Camino de la verdad» [Pravda]: la única verdad para los trabajadores y trabajadoras. Así pues, éstas cierran filas alrededor de su propia revista, de «Rabotnitsa». Y cuanto antes vayan hacia el objetivo, más cerca y más claro será para ellas su camino.

Liudmila Stahl.

AUGUST BEBEL Y LA CUESTIÓN DE LA MUJER

Como proletario, que conoce de cerca la vida de la clase obrera, Bebel vio qué rol jugaba el trabajo femenino en la actual sociedad capitalista; como líder y político, entiende perfectamente qué importancia tiene y debe tener el movimiento obrero femenino en la lucha de clases del proletariado. Y, por eso, examinó la cuestión de la mujer como parte de la cuestión social general.

Bebel se opuso drásticamente a aquellos intolerantes que afirmaban que la mujer, por su propia naturaleza, siempre estaría condenada a

la subordinación, que su único propósito es el de ser una mujer y madre sumisa. Bebel examina cuidadosamente la situación de la mujer en las diferentes épocas y llega a la conclusión de que, a lo largo del desarrollo pasado de la humanidad, la situación de la mujer y la relación con el hombre ha cambiado. Y, por eso, según la opinión de Bebel, en el futuro, junto con los cambios en los métodos de producción y distribución, debe modificarse la situación de la mujer y la relación entre los sexos. «No hay nada eterno, ni en la naturaleza, ni en la vida humana», dice Bebel, y, por consiguiente, la servidumbre de la mujer no puede continuar eternamente.

Aunque unos miles de mujeres de los sectores más ricos de la sociedad tengan acceso a cargos públicos, la situación general de todo el sexo femenino, según las palabras de Bebel, no cambia en absoluto, ya que no se destruye la dependencia económica de la mujer trabajadora con el capital, ni la dependencia material de las mujeres hacia sus maridos.

Bebel creía que la solución definitiva a la cuestión de la mujer pasaba por una reestructuración profunda y radical del orden existente, con la destrucción de todos los tipos de servidumbre para la mujer: económica, jurídica y familiar.

Sin embargo, esto no significa que Bebel no creyera posible mejorar la situación de la mujer dentro del sistema existente. Por el contrario, él afirmaba que la mujer trabajadora debía luchar constantemente, en una unión fraternal con los hombres proletarios, por todas las medidas que defiendan a la trabajadora de la degradación física y moral y protejan su capacidad de ser una madre que eduque a sus propios hijos.

Y el propio Bebel no sólo dedicó toda su vida a la teoría escrita, sino que también lleva a la práctica esta tarea, tratando de defender donde podía la igualdad de la mujer y los derechos de las mujeres trabajadoras.

Ya en el año 1896, Bebel propuso en el parlamento alemán (Reichstag) por primera vez la cuestión de la ampliación del derecho a voto a las mujeres, e intervino siempre de forma muy elocuente a favor de la protección de la maternidad. Toda la relación que tenía con la mujer estaba impregnada de un sentimiento de respeto hacia ella, como un sujeto de plenos derechos y digno de ser igual.

Y no solamente en la vida pública, sino también en la propia vida privada, Bebel mostró ese mismo respeto hacia su mujer. En sus memorias, él escribe que para la persona que se

dedica a la actividad pública, es especialmente importante tener el apoyo de su mujer: «Mucho de lo que yo he hecho en mi vida, dice Bebel, se lo debo a mi mujer».

Con estas palabras, el profesor y práctico de la vida responde a todos sus camaradas obreros a su eterna y dolorosa pregunta, a cómo conciliar la vida privada y familiar con el trabajo social, con la cuestión de servir a los ideales de su clase, cuando la mujer no comparte las convicciones de su marido. Escoged como compañera de vida, antes que nada, a una persona y una camarada, como Bebel les dice, y entonces vuestra mujer, en lugar de ser un obstáculo, será un pilar y un apoyo en vuestras actividades.

Pero con el fin de que la compañera de vida proletaria sea su camarada y vaya junto a él, ésta debe estar a su mismo nivel, se debe promover su desarrollo, inculcar en ella sentimientos, tanto de carácter emocional como cívicos, atraerla a las organizaciones obreras.

El ensayo de Bebel *La mujer y el socialismo* puede prestar un gran servicio a la cuestión del desarrollo en la mujer y a la comprensión de la cuestión femenina desde un punto de vista correcto. Este libro debe estar no solo en cada una de las mesas de las obreras, sino también en las de los obreros.

La vida de Bebel y su incansable lucha por los derechos de la mujer debe recordar constantemente a nuestras trabajadoras rusas, que aún están muy lejos de sus camaradas europeas, que deben luchar por sus derechos y por su dignidad humana.

Como en el famoso cuadro, donde va el joven detrás del anciano con canas blancas hacia el sol del socialismo, de la misma forma, Bebel se dirige detrás de una imagen brillante hacia el sol del futuro en la corriente común del movimiento proletario, de la mano de las trabajadoras de otros países y de nuestras mujeres trabajadoras rusas.

N. Sibiranova

EL TRABAJO FEMENINO S. PETERSBURGO

Fábrica de tabaco de Bogdánov

Con nosotros hay un «Viejo Don Juan», un empleado llamado Onisim Gubin, el cual provoca un malestar entre las trabajadoras.

No pocas lágrimas han sido derramadas por las trabajadoras, a las cuales por algún motivo

Onisim Gubin no les gustaba y éste intentaba hacer todo lo posible para mostrar su poder. Una trabajadora se puso enferma y no vino durante uno o dos días. Vuelve al trabajo y, entonces, Gubin le entrega una tarjeta y le dice: «ve a pasear, mujer, así se le pasará la resaca». Poco después de esto, él no se olvidará de multarla. Entre nosotros hay algunas que pueden pasear durante toda la semana, sin ningún tipo de observación y multa.

¡Sí, camaradas! ¡Es la hora de despertarse de la hibernación y hay que recordar más a menudo en las páginas de la prensa obrera a estos «Don Juanes» y sus negocios! ¡Camaradas! ¡Leed el periódico obrero «El camino de la verdad», ya que éste os enseñará cómo hay que vivir, luchar y hacer valer vuestra dignidad humana, y apoyadlo con firmas colectivas! ¡Camaradas! ¡Sólo respiraremos tranquilos cuando estemos unidos, es decir, en la unión de nuestras fuerzas!

¡Camaradas trabajadoras!

Leed y apoyad la revista «Rabotnitsa».

Un antiguo camarada.

La fábrica Sitzenabivnaya de Voronin, Liutsch y Chester

En la fábrica tenemos una auténtica gentuza que no lee el periódico obrero, y que tampoco pertenece al sindicato. Sobre el sindicato, estos piensan que el dinero va a parar al bolsillo de alguien y que no se debe ni hablar del sindicato. Tenemos el siguiente horario: trabajamos de las 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde, incluyendo la hora y media de la comida y media hora para el té. Si has salido del taller dos minutos antes, entonces te pondrán una multa de un rublo, o al salir por la puerta te darán el finiquito. Y si has ido al control de registro y te colocas al final, entonces deberás esperar y hacer cola alrededor de una hora, con lo que deberás ir al trabajo sin comer. Y a las trabajadoras, cuando las cachean, las desnudan y les hacen quitar hasta el uniforme. ¡Camaradas! Es la hora de despertaros de este largo sueño.

¡Camaradas! Inscribiros al sindicato, leed el «Camino de la verdad», «Rabotnitsa». Ellos nos iluminarán el camino.

N. Esclavo

Fábrica textil Nevsky

La vida de las trabajadoras es dura en las máquinas de autopropulsión. El fenómeno de

las ofensas y burlas por parte del jefe no conoce fronteras. Probablemente, en Inglaterra él era pastor, y es por eso que trata a las trabajadoras como si fueran ganado. Si tiene que decirle algo a una trabajadora, entonces en lugar de acercarse a ella y decírselo, le va a silbar o a gritar: «Ey, chica», aun estando él mismo al otro extremo de la máquina. Entendiendo el sentido del trabajo como «un cerdo entre naranjas» [no entender nada de nada], él, aún así, corre alrededor de las máquinas y grita a todos: «si hay demasiados defectos, entonces la máquina funciona mal», aunque él mismo no sepa distinguir entre una bobina de buena o mala calidad. Y en caso de que quieras quejarte, entonces él te gritará: «a callar, soy el jefe».

Las obreras trabajan todas con unos salarios muy bajos, ganando al mes no más de 18 o 19 rublos. Al jefe Harrison esto le parecía mucho y suprimió el pago por una máquina simple, por la cual había que pagar en caso de estropearse o por falta de hilo. Ante un producto dañado o defectuoso, que no se ha producido de este modo por culpa de una trabajadora sino debido a un hilo sucio y enredado, el jefe Harrison manda llevarlo al almacén y bajo amenaza de despido obliga a que lo desenrollen.

Pero he aquí una nueva novedad: la cuestión del viejo jefe Vassily Matveevich. Hasta el momento, las bobinas vacías (defectuosas) las llevaban al almacén sin ninguna justificación, pero al jefe le pareció que las trabajadoras llevaban demasiadas bobinas de buena calidad (aunque esto nunca pudo ser, ya que la jefa las revisaba), por eso hizo que las trabajadoras tuvieran que dirigirse primero a él. Éste observaba las bobinas y su identificación de que era defectuosa, y expedía una nota, sin la cual no se aceptaba la bobina defectuosa. Todo esto resta tiempo, lo que reduce el ya exiguo sueldo. Las trabajadoras permanecen ignorantes y apaleadas. Ellas no leen el diario obrero.

¡Camaradas trabajadoras! Habéis dormido mucho tiempo, abrid los ojos y mirad cómo las otras fábricas obreras consiguen una mejor vida. Leed vuestro periódico obrero «El camino de la verdad», «Rabotnitsa» y vuestra revista profesional «Obrero del textil». Uníos a vuestro sindicato profesional de la industria textil (Calle Ligovskaya, N.º 117, piso 32).

Sólo si estáis organizadas conseguiréis una vida mejor y acabaréis con el dominio de Harrison y otros como él.

Zleshya.

LAS TRABAJADORAS Y EL SEGURO

CAMPAÑA DE SEGUROS

Con la ley de seguros del 23 de junio de 1912 se establecen una serie de prestaciones económicas a los obreros y trabajadoras en caso de enfermedad o muerte.

Además, la ley de seguros establece prestaciones a las trabajadoras con motivo de su maternidad. El importe de la prestación a las embarazadas por ley asciende de la mitad hasta el sueldo completo de la trabajadora. Las prestaciones con motivo de maternidad deberán expedirse en un plazo de dos semanas antes del parto y de cuatro semanas después del parto.

Como podemos observar, la nueva ley otorga muy poco a las trabajadoras. El plazo de las prestaciones en caso de maternidad constituye un total de seis semanas. Sin embargo, según las exigencias médicas, la trabajadora debería estar libre de trabajar como mínimo 8 semanas antes del parto y no menos de 8 semanas después del parto. La ley de seguros tiene muchas otras carencias. A pesar de todas estas carencias, los obreros tratan de utilizar la ley de seguros en beneficio propio. Basado en esta ley, se desarrolló un profundo movimiento obrero, que también fue denominado como campaña obrera de seguros.

Todas las mujeres trabajadoras deben participar de forma activa en la campaña obrera de seguros.

B. S.

SEGURO MÉDICO

La ley sobre el seguro de los obreros otorga a la mujer los mismos derechos que a los hombres. Cuando ella trabaja, recibe prestaciones en caso de enfermedad, de parto o de muerte.

Hay fábricas donde casi sólo trabajan mujeres; como, por ejemplo, las fábricas de tejedoras. Entre nosotros hay aún muchos obreros poco conscientes que tratan a la mujer trabajadora con burlas, pero la vida la hace ser igual al hombre. Ella también está de pie detrás de la máquina, ella también elige a unos delegados en el seguro médico. Unas cuantas mujeres llegaron a ser miembros de la junta. Muchas de ellas ya han pagado por la lucha en la cuestión de los seguros. Así pues, en la Nueva Fábrica de Papel de San Petersburgo despidieron a una trabajadora por el hecho de enfrentarse a los encargados designados.

No hay que tener miedo de eso. Donde hay lucha, hay peligro. Sólo hay que actuar unidos. Los hombres delegados deben apoyar a la mujer delegada.

¡Camaradas mujeres! Es necesario que os familiaricéis con el seguro, en las asambleas generales y en la junta. Allí está lo importante, en cómo se aborda vuestra salud. ¡Comprended vuestros intereses y afrontad la cuestión!

Eka.

San Petersburgo. La fábrica de yute.

Para nuestro seguro médico, elegimos a una mujer en la junta. La elección fue muy afortunada: ella comprende mejor que el resto el seguro y los derechos de los obreros. Los hombres delegados son tan poco conscientes que la increpan cuando se pone a discutir con los designados: «cállate, estúpida, a ti no te concierne, no es un asunto de mujeres». Pero, dejando de lado a esta mujer, nadie más conoce la ley.

Está claro que si los trabajadores no la apoyan entonces ella sola no podrá hacer nada. Especialmente, las mujeres deben apoyarla.

Estad atentas al seguro médico, camaradas mujeres. Os puede resultar beneficioso.

A. S.

LOS SUEÑOS DE NATASHA

(Relato)

Natasha iba andando por la calle con pasos rápidos y desiguales. Iba con prisa. Y aquí, como hecho adrede, había una muchedumbre de gente, como si estuviera en un bazar, especialmente alrededor de las tiendas. Todos tenían prisa en abastecerse de todo lo necesario en la última noche antes de año nuevo.

Todos corrían, todos tenían prisa, con cara de preocupación... «Ay, debo apresurarme, no debo llegar tarde, o las tiendas cerrarán...»

Ligeros copos de nieve flotaban por el aire, descendiendo lentamente al suelo de la calle, a los tejados de las casas, encima de los transeúntes y en el lomo de los caballos, de los cuales salía vapor que se alzaba hacia arriba. Los patines de los trineos crujen, y los coches y tranvías se mueven. Y la luz luminosa y plateada de los fanales eléctricos llenan la calle de un brillo mágico. Y arriba, mucho más arriba, el azul transparente del cielo invernal, sin una sola nube, lleno de estrellas que brillan con fuerza y claridad, como si fueran diferentes fuegos, lejos de nuestro alboroto, dolor y agitación...

—¿Por qué? ¿Por qué?

Repetía en su cabeza Natasha, atravesando la multitud.

—Por compadecerme de la aprendiz, por lo que le dije a la señorita: «Nyusha aún no ha terminado de comer, no la podemos mandar de nuevo, puesto que está comiendo». «Usted es demasiado compasiva», dijo la señorita, «no hace falta que venga más después de la fiesta; no necesito a personas como usted, que me agiten el taller. Nosotros la conocemos. Aquí tiene el regalo de año nuevo». Por los días y noches trabajando sin descanso ni dormir... Los ojos me queman, la cabeza me da vueltas, las piernas se me duermen, la espalda me duele... Y ahora encima tengo que irme a la calle, sin trabajo, sin pan, sin dinero...

Y ella, con muchos nervios, palpó en el bolsillo de dentro de su chaqueta su paga, que era de unos quince rublos.

—Ocho para la habitación, quedan sólo siete para todo lo demás, antes de encontrar otro sitio.

Las lágrimas brotaban de sus ojos, el resentimiento y la autocompasión la alteraban, fragmentos de ideas y pensamientos tristes rondaban en su cabeza. Iba cada vez más deprisa, sus mejillas se enrojecieron por el frío, sus ojos brillaban llenos de lágrimas.

En la esquina, delante de un escaparate de una tienda de flores, Natasha paraba por costumbre. Le encantaban las flores... Un conjunto de rosas blancas y rojas, jacintos y claveles le observaba...

—¡Qué preciosidad!

Sin darse cuenta, se estaba evadiendo... Le parecía que olía los aromas de esas flores maravillosas...

—Una florecilla mira a otra florecilla: usted misma, señorita, ¡es una rosa!... —le dijo un hombre curvado al lado suyo, tocando su hombro.

Natasha se estremeció, le echó un vistazo a aquel hombre que le hablaba, reflejando su cara un sentimiento de repugnancia. Enfrente suya estaba aquel viejo con un abrigo de cuello de castor y un gran gorro, también de castor.

Sus ojitos dulces y melosos se hundían ávidamente en la joven chica, sus labios caídos dibujaban una sonrisa, y su nariz respiraba profundamente.

—No se asuste, querida, usted es mejor que cualquier rosa —continuaba él—; entremos en la tienda, le compro una florecita y después vayamos a algún sitio... No se preocupe, no voy a hacerle ningún daño, yo nunca escatimo nada con las chicas guapas.

—¿Quién es usted? ¡Menudo impertinente! —gritó Natasha, y se fue...

En casa, le abrió la puerta el casero.

Para celebrar el año nuevo había bebido un poco y estaba de muy buen humor.

—Perdóneme, señorita, —dijo él balanceándose un poco—, le pido disculpas... Usted misma sabe qué día es mañana...

Natasha entró en la pequeña y oscura habitación. Olía a jabón, a cerdo frito, se escuchaba el sonido del agua, susurros, voces. La casera estaba limpiando la cocina. La joven también se puso a limpiar, fregó el suelo, y su habitación en un momento estaba limpia... La cortina estaba limpia, la cama también, y sobre la mesa puso un mantel. Natasha miró a su alrededor y se quedó satisfecha.

La casera entró en la habitación.

—Natashenka, tú ya has ordenado tu habitación y yo también el resto, así que vamos a celebrar juntos el año nuevo... Tendremos invitados... Trabajadores de la fábrica... Buena gente.

—Perdone, Ana Ivanovna, pero yo llevo viviendo aquí con ustedes desde hace muy poco, ¿qué tiene que ver esto conmigo? Además, me duele la cabeza, estoy demasiado cansada como para ir a la fiesta...

—Bueno, aunque sea una señorita orgullosa —se escucha la voz del casero detrás de la puerta—, yo le deseo la felicidad, una gran felicidad.

Y él va a abrir la puerta, pues en ese momento llamaron.

Natasha se queda sola.

—¡Felicidad!... Qué palabra más divertida —pensaba ella—, pues ¿qué significa esta palabra?... ¿Dónde está mi felicidad? ¿Qué es eso? ¿En qué consiste? ¿Y sabes qué? ¡No vale la pena! Tonterías... ¡Menuda angustia!... Cómo viviré hasta el momento... Será mejor que me vaya a dormir. Como mínimo, lo olvidaré todo...

Se acostó y se tapó hasta la cabeza, para no oír el ruido que venía del lado de los caseros, e intentando conciliar el sueño, repetía de nuevo:

—¿Y qué es la felicidad? ¿Dónde está? ¿En qué consiste?...

Todo, de alguna manera, se entremezclaba en su cabeza, haciéndose un lío, pero finalmente se durmió.

De repente, las paredes de su habitación empezaron a ensancharse, más y más, hasta el punto de que ya no se veían... Era como un milagro... Algún tipo de bruma rojiza se elevaba, cada vez más cerca, y de ella surgía una chica preciosa... ¡Menuda belleza!

Sus trenzas rubias caían por su hombro, y encima de su cabeza tenía una corona de flores rojas... Sus ojos brillaban como las estrellas, y miraba a Natasha con compasión... Su vestido estaba hecho de un material rojo y la cubría completamente.

—¿Quieres saber en qué consiste la felicidad? —preguntó la preciosa chica, con una delicada voz que acariciaba el oído de Natasha...

—Pero, ¿tú quién eres? ¡Dímelo!

—¡Tú misma lo entenderás, luego lo entenderás!... Te mostraré la vida en tres sueños: escoge cualquiera de ellos, con libertad y franqueza, pero sólo piensa, piensa... Mira... Mira. Empieza el primer sueño.

Natasha lo observa y sus ojos no pueden creerlo... ¿Quién es esta joven y preciosa dama en un baño lujoso? Está de pie en el salón delante de un espejo y se pone en el cuello un collar de perlas... Qué lujo la envuelve... Mobiliario de color beige y de satén, cortinas de satén y un suave velo en las cortinas... Bronce, cristal... Y cuántas flores... Todas son rosas... ¿Quién es ella? ¿Quién es? Natasha mira fijamente...: «Pero si soy yo... yo... Natasha... ¿Cómo he llegado yo allí? ¿De dónde he sacado el collar de perlas que tengo en el cuello y los pendientes de diamante en las orejas? ¿Qué vestido y qué condiciones? La señorita me despidió, y me quedé sin trabajo. ¿Qué ha pasado conmigo? ¿Cómo ha podido suceder?».

De repente se abrieron las cortinas y entró un sirviente muy alto, que hizo una reverencia a Natasha, y con una sonrisa ambigua le dijo:

—Su excelencia se dispone a llegar, ¡acepte recibirlo!

Y sin tiempo para responder, entró en el salón el mismísimo príncipe. Labios caídos... Una nariz roja-azulada, casi toda la cabeza calva, unos ojitos melosos...

«Es él, el mismo señor que me acosó en la tienda de flores...», recordaba Natasha.

—Hola, mi bomboncito, he venido a felicitarte por el piso nuevo... Está muy bien... No te has privado de nada... ¡Qué lista! Tú misma ahora ves donde se está mejor, si en el opresivo taller o en este nidito... Has sido lista... Te felicito por ello... Y no escatimaré en regalos...

Él se acercó y la cogió por la cintura, se acurrucó a ella, sus ojos brillaban con esplendor, y sus labios tocaron su cuello.

—¡Aléjese de mí, aléjese! —dijo Natasha de forma cortante, separándose de él.

—¿Qué quieres decir con «aléjese», bomboncito mío, estás bromeando, no? Pero ¿cómo es

eso que a ratos eres buena y en otros te enfadas? —Sus ojitos brillaban y sus mejillas estaban encendidas—. ¡Querida mía!...

—¡Fuera, fuera de aquí!

Y la joven, con una voz que no era la suya, gritó:

—¡Insolente! ¡Grosero!

—¿Qué quieres decir con «fuera»?... ¡Entra en razón! Pues, todo esto es mío... Todo este lujo, en el que te regodeas, es mío... Yo te he comprado y ahora eres mía... ¡Deja ya las tonterías! Otra chica en tu lugar estaría muy contenta con tu felicidad... Ten sensatez... Tampoco me voy a enfadar por eso...

Y él, orgullosamente, levantó hacia arriba su nariz azulada y como un granuja se quedó delante de Natasha.

—¡No necesito nada de usted!... ¡Aléjese de mí!...

Ella cogió el collar de perlas de su cuello y lo lanzó con tanta fuerza que cada una de las perlas se esparció por el parqué. Con un movimiento rápido de sus manos se quitó de las orejas los pendientes de diamante y los lanzó a la esquina...

—¡No lo necesito! —decía ella ahogándose—, llévatelo todo... Yo no estoy a la venta... Quiero una vida honesta, una familia honesta, un trabajo honesto... ¡Aléjese de mí! ¡Pervertido! ¡Insolente!...

Con miedo y ansiedad, Natasha se despertó. Se sentía oprimida, le costaba respirar. ¿Fue eso un sueño? Qué sueño tan duro. «No, nunca iré por ese camino... ¡Nunca, por nada del mundo!»

Un niño estaba llorando detrás del tabique, la cuna chirriaba y la casera lo estaba regañando:

—¡Dios mío! Todos de celebración, y yo, día y noche, sin descanso... No podré ni hablar ni escuchar a la gente... ¡Duerme! ¡Duerme!

De la otra habitación, de tanto en tanto, se escuchaban solo estas palabras: «unidad... solidaridad de nuestra clase...». Y de repente, las palabras se interrumpieron y sonaron algunos cantos.

—Y por eso yo no fui con ellos... Allí la ebriedad es bastante considerable...

Pero aquí Natasha se acordó del taller, y de la señorita. Colocó la almohada encima de la cabeza para no oír ni el llanto del infante ni el canto de los reunidos, y al cabo de un rato se durmió de nuevo.

Natasha observa... Hay unos edificios de ladrillos muy altos, con chimeneas que salen al cielo... En las ventanas hay luces... De las chi-

meneas sale humo negro... Frío y espeluznante... Un llamativo y molesto silbido suena bruscamente, de forma ensordecedora... Por la calle va gente, hombres y mujeres, con prisas, unos adelantando a otros... Cada uno de ellos entra por las puertas de su edificio, una puerta que se abre como la boca de una bestia, tragándose a su presa...

Natasha va junto con otros. Su alma está llena de tristeza y angustia:

—Pobres niños, quién va a cuidar de vosotros mientras estoy en el trabajo... Queridos míos, lloraréis mucho sin vuestra mamá... ¡No lloréis, no rompáis mi corazón!... Vendré y os traeré panecillos... Y mañana iré con vosotros al hospital a ver a papá... ¿Eso le hará sentir mejor? Probablemente esté preocupado por nosotros, pobrecito...

Natasha piensa y piensa, pero esto no interfiere con su trabajo; está en la máquina, supervisando con atención sus movimientos. Un hilo se estira delante de ella, de forma monótona y deprimente, de la misma forma que se alarga su vida... Un estruendo ensordecedor retumba en todos los edificios... En los oídos, suenan de forma incesante ruidos y crujidos... En el aire vuela un polvo fibroso... El ambiente es sofocante, la cabeza da vueltas...

—¿Cuándo me he casado?

De repente, Natasha lo recuerda...

—¡Sí, sí!... Me casé con Aleksander...

Después del trabajo no va andando, sino corriendo a casa, casi ahogándose...

—¡Hijos míos! ¡Tengo miedo de que haya podido pasar una desgracia!

Ella susurra y aligera el paso... De repente, como si le hubieran crecido alas en la espalda, ya había llegado a casa. El horno está encendido y sucio, polvoriento y vacío. Los niños no están en casa. Corre hasta la salida y encuentra a su marido.

—¡Aleksander!... ¡Ya estás en casa! ¿Cómo es eso, si el doctor te dijo que te daría de alta al cabo de una semana?

—No es nada, Natasha, ya me siento mucho mejor, y por eso he venido.

Y él mira al suelo como si tuviera miedo de mirar a su mujer a los ojos.

—¿Y Misha, y Shurochka?

—Están aquí los dos, querida, jugando en el patio.

—¿Jugando? Entonces, todo está bien. ¡Voy a limpiar y a preparar algo!... Bueno, Sasha, debiste pasar mucha hambre con las porciones del hospital... Ahora te voy a alimentar bien...

¡Estás muy callado! Piensas que no tengo dinero... He guardado todos los rublos para tu salida...

Y sale corriendo para el horno, y del horno a la mesa... Se mueve de un lado para el otro... Si ella está cansada, si le duele la espalda o sus manos cargadas, no lo siente... ¡No importa! ¡Hay que mantener el ritmo y hacer todo en todas partes!

—Bueno, ve y trae a los niños, ¡vamos a cenar!

—¿Qué pasa contigo, Natasha? —dice su marido con tristeza—. Hoy no vamos a cenar y Shurka tampoco lo hará... ¡Ya que Shurka hoy no está con nosotros!... ¡Sin las máquinas él morirá rápidamente!... Shurka ha muerto, lo han atropellado en la calle... ¡Shurka ya no está, no te atormentes por ello, querida!...

Natasha apretó muy fuerte las manos y con un grito desgarrador, proveniente de su alma, se fue directamente a la puerta...

—Él no está aquí... Lo voy a buscar...

Ella reculó.

—¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué nuestros hijos se mueren? ¿Por qué están sufriendo? ¿Por qué sufrimos nosotros? ¡Nosotros trabajamos sin descanso!... ¡Con el sudor de nuestra frente conseguimos traer un trozo de pan!... ¡Nosotros vivimos de forma honesta!... ¡Qué duro es para mí! ¿Dónde está la verdad? ¡Pues la muerte viene y se nos lleva a ti, a mí y a nuestro último hijo!...

De repente, todo ha desaparecido, todo ha sido destruido... Ya no hay ni marido, ni casa, ni hijos...

De nuevo, la bruma rojiza cubrió completamente a Natasha, y de ella salió la preciosa chica con largas trenzas y una corona de flores rojas...

—¡Natasha! —se escucha su voz suave—, tu corazón está lleno de dolor y sufrimiento. Estás buscando la verdad... La tierra se ahoga de dolor, de preocupaciones, de necesidades, de pobreza, de desgracia y de depravación... Sin la verdad todo está vacío, sin un camino todo está oscuro...

—¡Vacío, oscuro! Tienes razón —asiente Natasha.

—Mira, el tercer sueño está a punto de empezar. Vamos juntas, ahora volaremos...

Y de repente, se abrazaron y se fueron volando...

—Natasha —le susurra a la oreja la preciosa chica—, la verdad existe, está diluida alrededor tuyo, solo que tus ojos aún no se han abierto y tú no la puedes ver... ¡Mira todo lo que yo te enseñaré y piensa, piensa!...

Volaron por encima de grandes ciudades... Era extraño ver desde esa altura cómo brillaban las luces, cómo se movía la gente, tan pequeña como muñecos.

—¡Volemos hacia esa ventana y veamos lo que pasa en esa habitación!...

Se pegaron al vidrio y empezaron a mirar. Aquí había unos cuantos hombres y mujeres.

Todos están sentados: un joven se preparó para decir algo... Qué morada tan pobre y miserable. Una lámpara pequeña brilla tenuemente, pero la habitación está iluminada como si fuera de día por los ojos azules de ese joven, ardiendo llenos de alegría, y por los ojos de los que lo escuchan...

—¿Quiénes son? ¿Por qué están tan contentos? ¿De qué habla él? —pregunta Natasha.

—Ellos son tus hermanos y hermanas, que encontraron su camino, y están felices... Él les habla sobre el amor fraternal, sobre los días futuros, cuando ya no haya ni miserias ni privaciones, cuando todos seamos iguales, cuando las personas sean personas, y no bestias, cuando los niños sean la esperanza del futuro...

—Estoy ansiosa por esta vida, aun sin conocerla. Yo ya he soñado con ella...

—Tú solo la soñaste... Pero ellos saben que llegará inevitablemente. Esto no es sólo fe ciega en los días futuros, que enciende un resplandor lleno de alegría... No... Ellos han aprendido las leyes de la vida y ahora están de pie con mucho ánimo en el camino que les llevará a los días alegres y luminosos del futuro...

Continuaron volando. Natasha se acurrucó a la chicha preciosa y con tristeza le dijo:

—Una nueva vida llegará, simplemente llegará... Pero para entonces nosotros ya no estaremos en este mundo... ¡Después de nosotros, todo estará bien!...

—¡Natasha! Y ahora también estará bien, ya que los mejores tiempos se acercan. ¡Sólo será feliz aquél que habla, aquél que se aproxima a una nueva vida!...

Volaron hasta una plaza, llena por una masa proletaria, que hablaba y cantaba...

—Eso es la solidaridad —dijo la chicha preciosa—, ellos se levantaron en defensa de sus camaradas. Su solidaridad y su fuerza crecen... Y estos son tus hermanos y hermanas...

—¡Déjame ir con ellos! —susurró Natasha.

—No, espera, vamos a echar un vistazo por allí.

Un edificio austero y gris... En las ventanas hay unas barras de hierro, en la puerta un encadenado de hierro... Alrededor de la puerta hay vigilancia.

—Vamos a mirar por esas ventanitas, quiero saber que pasa ahí —dice Natasha.

—¡Sí, sí, vamos para allí! Verás que aquí está surgiendo una nueva vida... Y aquí están tus hermanos y hermanas...

Y las chicas miran por la ventana, que estaba casi en el techo, con barras de hierro que la protegían...

Un cuarto pequeño... Una mesa, una silla... Una vela está encendida. En la mesa está sentada una chica que lee un libro... Ella lee y piensa. Su rostro está pálido. En su frente tiene arrugas de pensar... Ahora ha quitado los ojos del libro, se ha levantado y se ha puesto a andar por su cuarto... Su cara no expresa ni sufrimiento ni tristeza, sólo el deseo de saber y comprender mejor...

—Está buscando, pero está en el camino correcto... Mira qué tenacidad en sus pensamientos... Encontrará el camino...

En otra ventana observaron a un chico joven. Con las manos en la espalda, se mueve animadamente para adelante y para atrás. Sus ojos estaban alegres, su pecho respiraba con energía y coraje, y silenciosamente tarareaba una canción animada, andando al ritmo de su melodía...

—Oh, éste lo sabe... Está feliz y alegre... Le dan igual los cerrojos... Y los barrotes... Sabe que su momento ha llegado... ¡Y el de muchos de ellos, muchos, Natasha! Acabas de ver a tus hermanos y hermanas...

—Yo les amo... Ellos son de los míos... ¡Estoy con ellos!...

Y Natasha se despertó.

Se sentía bien en sus adentros... Sentía calidez y alegría...

Y en el lado de los caseros, cantaban una canción alegre y animada...

P. F. Kudrina.

Editora D. F. Petrovskaya

Redactor F. V. Martsikevich

AÑO 1914. SUSCRIPCIÓN ABIERTA
AL PERIÓDICO OBRERO DE PUBLICACIÓN DIARIA
(EXCEPTO EL LUNES)

EL CAMINO DE LA VERDAD

Publicado con la colaboración de miembros de la Duma estatal: A. E. Badaev, R. V. Malinovski, M. A. Muranov, G. I. Petrovski, F. N. Samoilov, N. R. Shagov y de los diputados de la tercera Duma estatal: N. G. Poletayev, N. P. Pokrovski, A. I. Predkaln.

El pago por la suscripción: por un año - 4 rublos y 50 cépeks, por medio año - 2 rublos y 25 cépeks, por 3 meses - 1 rublo y 15 cépeks, por un mes - 40 cépeks, por un número individual - 2 cépeks. Para fuera del país vale el doble. Se aceptan pedidos grupales.

Dirección de la oficina y de la redacción:
San Petersburgo, Calle Ivanovskaya, n.º 11, piso 8º.

La oficina está abierta cada día, excepto los domingos.
De 12 de la mañana hasta las 8 de la tarde.

SUSCRIPCIÓN ABIERTA PARA EL AÑO 1914
DE LA REVISTA LITERARIA, ECONÓMICA Y SOCIOPOLÍTICA
DE ORIENTACIÓN MARXISTA

LA ILUSTRACIÓN

(tercer año de publicación).

La revista se publica como un librito de 100-120 pp.

La revista estará dividida en las siguientes secciones permanentes:

- 1) Ficción. 2) Política. 3) Internacional.
- 4) Movimiento obrero. 5) Tema del día.
- 6) Bibliografía y otros.

La redacción de la sección de ficción la lleva
MAKSIM GORKI

Las condiciones de la suscripción: Por año - 3 rublos y 50 cépeks (en el extranjero 4 rublos y 50 cépeks), por 6 meses - 1 rublo y 75 cépeks (en el extranjero 2 rublos y 25 cépeks) y por 3 meses - 1 rublo.

Dirección de la oficina y de la redacción:
San Petersburgo, Avenida Ismailovskaya, n.º 7, piso 91.
Teléfono: 643-95.

La oficina está abierta de 12 de la mañana hasta las 8 de la tarde.

El precio de un número individual es de 30 cépeks.



Ediciones Mnemosyne, 2025.

Este número uno de «RABOTNITSA» [LA OBRERA] ha sido rescatado del olvido, corregido, maquetado y editado por Ediciones Mnemosyne sobre la traducción, encargada por nuestra editorial, de Jordi Mesalles García.

Para la maquetación se ha tratado de reproducir, en la medida de lo posible, la apariencia original de la revista rusa.

Nuestro trabajo puede ser reproducido, compartido y difundido libremente mientras se den los créditos apropiados y sin fines comerciales.

AVISO AL LECTOR

Ninguna de las obras que publicamos contiene soluciones inmediatas para los problemas del presente. No obstante, confiamos en que todas ellas contribuyan a que se vuelvan a plantear, aquí y ahora, las preguntas decisivas para el futuro.